

RICARDO LAGOS

Su factor humano

por Lily Urdinola
fotos: Ulises Nilo

Partió Lagos. Antes de sumergirse en el fragor de la batalla –que en mayo tendrá su momento clave, cuando vía primarias se sepa cuál es el candidato presidencial de la Concertación–, *Caras* invadió el lugar más secreto de los Lagos: su casa en Caleu. Allí, en medio de árboles, huertos, nietos y pájaros, fueron develando sus secretos. Aparecieron, entonces, sus afectos y defectos más profundos; el regaloneo que le faltó; su círculo de hierro; la campaña política; el paciente inglés; su buena mano culinaria y hasta sus poco telegénicos calcetines. Además, sabiendo la importancia que Luisa Durán tiene y ha tenido en la vida de este candidato, hicimos lo mismo con ella. A continuación, las partes privadas de la pareja que tiene más posibilidades de suceder a los Frei.

Luisa Durán, su esposa, ha manifestado que ella, en realidad, debiera llamarse “missis hay que”. Hay que hacer esto, lo otro y lo de más allá. Al dueño del índice –“míster hay que”– le preguntamos si era autosuficiente... “bueno, no, porque en la oficina hay una pequeña infraestructura para poder trabajar; Angélica (Alzamora, su secretaria por 12 años) es muy importante”. Si era impaciente... “más que impaciente, me gusta que las cosas se hagan rápido y se hagan bien”. Si era mal genio... “dicen, pero tengo la gran ventaja que se me pasa rápido”. Si era perfeccionista... “la gente considera que sí, pero yo creo que no”. Si tenía avenimiento máximo o mínimo con el computador...

ventanas ni puerta ni techo.

–Sobre usted se coincide en varios aspectos: su inteligencia, su preparación, su honradez, su ironía, sus poco telegénicos calcetines, su soberbia, su tendencia a hablar en yo sostenido y no en “nosotros”. Caso específico cuando era ministro. Conversemos sobre los últimos ítems, de los primeros me encargo yo.

–Lo primero que le voy a explicar es lo de los calcetines (se levanta, los muestra y yo reafirmo mi impresión: no me gustan; los prefiero sin diseño). Trato, en general, de comprarme los calcetines y la ropa interior cuando estoy en el extranjero porque cuando compro ese tipo de cosas acá, se arma un

que el que habla en plural es el Papa.

–Quién se lo dice, ¿sus asesores?

–Claro, y yo les respondía: “Pero si es un equipo”. Entonces hay que decir –contestaban–: “Yo, cuando conjuntamente con los ingenieros de Obras Públicas, hice tal cosa”. Pero lo que más me han criticado –y no mis asesores, precisamente, sino en mi casa donde me columbian y me imitan los sábados cuando están todos reunidos– es que hablo en tercera persona: “Yo sé que van a decir que Lagos tal cosa”...

las mujeres de lagos

Pre Luisa Durán; pre Francisca Lagos Durán (23),

se me pasa rápido”. Si era perfeccionista... “la gente considera que sí, pero yo creo que no”. Si tenía avenimiento máximo o mínimo con el computador... “mínimo”. Si era *internético*... “no”. Si escribía sus discursos... “los dicto”. Si practicaba el grito de tanto en tanto... “pero poco”. Si era ordenado... “Angélica lo es”. Si era olvidadizo de aquellos de dónde quedaron las llaves, “de eso poco”. Si era intolerante con las imperfecciones del prójimo de cada día... “sí, pero he ido aprendiendo a ser más tolerante”.

—*¿Cuál es su aporte a las tareas hogareñas?*

—Mi aporte central es que las cosas marchen bien. No, en verdad, pienso que éste consiste en el pedazo de jardín que tengo en Caleu, que lo arreglo y ordeno yo. Planto árboles, palmeras —son muy lindas las palmeras—, me preocupo del riego, he hecho pequeños tranques. Además, dado que la casa nos quedó chica —pensamos que los hijos iban a ir poco porque se iban a aburrir y van muy seguido—, hubo que construir una segunda casa. Como vi cómo se hizo la primera, la segunda la hice yo con un maestro; los cálculos, todo.

—*Espero que le haya quedado mejor que la que le hizo a los nietos en el árbol...*

—Cuando la construí, pensé en la que yo me hice de chico en un árbol: un encatrado donde me subía a leer. Creí que los cabros iban a hacer lo mismo y les hice algo mucho mejor, pero ahora como corresponde, con una buena escalera. Sin embargo, se han negado a usarla porque dicen que no tiene

Trato, en general, de comprarme los calcetines y la ropa interior cuando estoy en el extranjero porque cuando compro ese tipo de cosas acá, se arma un barullo en la tienda. Segundo, cuando estás afuera, te hallas en un *mood* más alegre, dicharachero, entonces, entre un calcetín de un solo color y uno que tenga una pintita... Lo que siempre recuerdo es que se requieren largos para que no se vean las piernas. Tal como me explicó una vez un señor: “Mire, me dijo, yo le tengo respeto y admiración, pero soy muy momio, de manera que nunca voy a votar por usted. No obstante, le quería dar un consejo: la otra vez lo vi en televisión, se puso pierna arriba y se le alcanzaban a ver éstas. Nunca más. Use, por favor, calcetín largo”.

—*Ahora le toca el turno a la ironía...*

—Empiezo por decir que soy irónico conmigo mismo. Cuando entro a la oficina pregunto: “Dónde está esa brillante pieza oratoria que marcó historia cuando tuve que hablar en tal parte”. Y, por cierto, no está en ninguna parte; se perdió.

—*Y ahora derecho a la soberbia. Esa de que tanto lo acusan.*

—Humm, debe ser así. Otros me dicen que el problema es que expreso demasiada seguridad en mí mismo. Puede ser. Trato de no ser soberbio porque no me parece una virtud.

—*Tendencia a hablar en yo sostenido...*

—Te voy a explicar el problema: cuando hablo en nosotros la gente me critica porque hay que decir yo. Señalan que tú tienes que asumir lo que tú haces;

las mujeres de lagos

Pre Luisa Durán; pre Francisca Lagos Durán (23), la hija de ambos; pre Carmen Weber —su primera esposa—; pre Ricardo (36) y Ximena Lagos Weber (35); pre Hernán (33) y Alejandro (31), los hijos del matrimonio anterior de Luisa, Ricardo Lagos vivió circundado de los multifacéticos Escobares, su familia materna.

Mientras Margarita Morales, su abuela, fue el hada protectora que lo defendió a regazo partido de los rigores del bacalao, a su madre, Emma (quien hoy tiene 102 años), le tocó el peor rol de todos: el ser mamá-papá, dado que su padre, Froilan Lagos, estaba muy enfermo y falleció cuando el candidato tenía ocho años. Es decir, mezclar “de oído”, porque receta escrita y aclamada no hay, rigor, pan, cariño, estudios y maneras para que el niño saliese a batirse con el mundo lo más equipado posible. Pero doña Emma tuvo suerte, pues si por ahí se fue quedando corta en ternura, ésa se encargó de suplirla su hermana Rebeca, la dulce tía del juguito, el buñuelo, los niños envueltos. Fresia, por su parte, “era la brillante, la intelectual”; Leontina y su marido, el diplomático Rodrigo González —de quien Lagos recurrentemente habla—, traían, por su parte, el mundo internamente a la casa.

Sin embargo, la figura señera en su vida fue su tío Ernesto, ex diputado, muy amigo de Arturo Alessandri y el menor de los hermanos de su madre. “Lo veía desde antes, por supuesto, pero lo descubrí





Ricardo Lagos y Luisa Durán en su casa de Caleu, el gran refugio de este matrimonio y también de sus hijos. En la foto de abajo, aparecen con sus nietos Pedro Ivo, Emilia y Matilde.



cuando yo tenía 15 años. Me llamaba Ronquillo porque me estaba empezando a cambiar la voz. Como yo era mayor que sus hijos y estudié derecho, le agradaba ir a la casa a conversar conmigo. Empecé a oír sus comentarios; le gustaba hablar de temas políticos, de historia. Liberal, era muy del mundo de Gregorio Amunátegui, Ernesto Barros Jarpa. Excepcionalmente inteligente, tenía la lógica del análisis; introducía la racionalidad”.

—¿Lo alcanzó a ver a usted en acción?

—Claro, me vio cuando fui presidente de la Alianza Democrática. Me llamó y me dijo: “Mira, Ronquillo, el horno no está para bollos. No creas que va a caer Pinochet”.

—¿Y ahora que acaba de iniciar su campaña presidencial, cree que él opinaría “que el horno está para bollos”?

—Sinceramente, sí.

—¿Nunca en su vida tuvo una pasión de las proporciones de la de su tío Ernesto, que cayó envuelto en llamas cuando vio salir del ascensor de un edificio a la Marita Cerda, con quien se casaría, posteriormente, y a quien cuidaría minuto a minuto hasta que ella falleció un par de años después?

—Los ojos de Luisa me impactaron apenas la vi en el Parque Forestal.

—Ella ha dicho que usted la saludó en forma especial porque creyó que estaba saludando a una profesora cuyo voto le interesaba.

—Ella sabe que no...

—Si no ha sentido esa pasión “a lo Ernesto Escobar”, ¿no cree que se perdió de algo fantástico en el camino?

—Considero que la tuve por Luisa, pero fue algo más racional. Era muy complejo, porque esta pasión llegó des-

que va a ocurrir después de eso ni cuán absorbente va a ser. Al final, termina siendo absorbente, claro. Pero eso te ocurre a los 45 años.

—¿Ha sido irracional alguna vez en su vida?

—Visto después de todo lo que les ocurrió a tantos que estaban en Buenos Aires, a lo mejor no fue razonable haber permanecido un tiempo tan largo allá (de 1975 a 1978), cosa sobre la que Luisa me insistía y yo le respondía que no se preocupara, que yo era funcionario de Naciones Unidas. Fue el periodo más duro de la represión.

—¿Alguna otra persona —fuera de los Escobar— ha tenido una gravitación especial en su vida?

—Baltra, definitivamente, Alberto Baltra. Era un hombre muy inteligente, muy riguroso, con valores muy definidos. Esos valores eran, claro, de aquellos en los cuales me formé. Baltra era muy amigo de Rodrigo González.

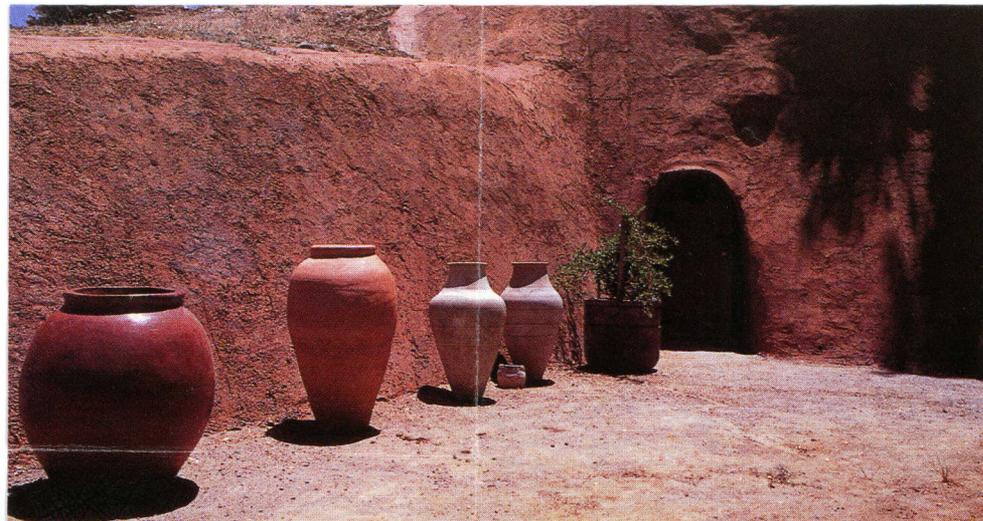
—Esos valores son...

—Honradez; un sentido de servicio público; un sentido ético de la vida —se está para servir no para servirse—; una cierta austeridad en el vivir, en donde es un valor más importante cultivar la inteligencia, la historia y un buen libro, que ganar plata.

—¿Eso es lo que usted quiere para Chile?

—Yo quisiera que en Chile todos tuvieran ese tipo de valores, que todos tuvieran esa posibilidad. Por cierto que el que quiera ganar plata, en buena hora que la gane. Me parece muy bien. La tolerancia, el aceptar un mundo plural, es muy importante. Mi verdad termina donde comienza la tuya.

la buena mano de lagos



pero fue algo más racional. Era muy complejo, porque esta pasión llegó después de un fracaso matrimonial y siempre hay temor de si vas a volver a fracasar. La pasión envuelta en llamas no escucha razones. Reconozco que con todo lo que quería a Luisa, me decía: “¿Y si después fracasamos?”.

—¿Siempre fue tan racional para todo?

—Parece que sí, ¿qué lata, no?

—En definitiva, ¿su pasión mayor ha sido la política?

—Eso es divertido, porque en una época de mi vida pensé que iba a ser académico con incursiones en la vida pública. Me parecía que había cosas más entretenidas que hacer que, estrictamente, la política. Llegué a ésta un poco de casualidad, por las circunstancias, por el lío de Pinochet, por el tiempo. Cuando los socialistas me dijeron: “Alguien tiene que ser presidente de la Alianza Democrática, ¿por qué no eres tú”, la única razón que tenía para decirles “no, no puedo”, era que trabajaba en Naciones Unidas y que ganaba una muy buena remuneración. Contestar eso en 1983 era una respuesta muy menguada, la cual me avergonzaba dar. Entonces, cuando me plantean el tema, me doy cuenta de que estoy dando un salto al vacío, que no sé lo

la buena mano de lagos

—¿Qué es Luisa Durán para usted?

—Luisa es la consecuencia, la lealtad, la estabilidad.

—Y, a ratos... ¿la mamá?

—No, peleamos mucho.

—¿Y quién ha dicho que con las mamás no se pelea?

—Pero Luisa no es eso. A lo mejor es el otro yo. En ocasiones se juntan ella y mi otro yo y hacen un frente común muy peligroso. Mi otro yo me dice, por ejemplo: “¿Para qué dijo eso?”; llego a la casa y Luisa repite lo mismo. Ahí estás en complicaciones.

—¿Recuerda alguna ocasión en que haya sucedido esto?

—Sí, a veces cuando soy muy duro para decir ciertas cosas en público, en la televisión.

—Fuera de la palta comida con la punta del cuchillo, ¿qué otra debilidad gastronómica tiene?

—Lo que ocurre es que Luisa cocina muy bien. El risotto le queda espléndido y antes hacía un bife a la pimienta espectacular. Nunca me he comido en un restorán algo así. En la actualidad lo prepara menos por todo este cuento del colesterol. Ahora, hay otros chefs muy buenos, como Javier Maldonado, un amigo publicista del cual éramos

vecinos cuando vivíamos en Ossandón. El nos enseñó a hacer, por ejemplo, “la palometa a El Mercurio”, que queda muy buena.

“Compras una palometa grande; haces un colchón de brasas; cuando éste se encuentra a punto, con los avisos económicos de *El Mercurio* —es fundamental que sea con los avisos económicos— envuelves la palometa, una hoja mojada, una seca, una mojada, una seca. Hasta que te aburras. Luego de eso, tal cual la pones sobre las brasas por un máximo de 15 a 20 minutos y con una pala lo cubres todo.

—¿Por qué no envolver la palometa con las páginas editoriales?

—Porque es más seguida la tinta de los avisos económicos. Algo tiene que haber con la tinta y el papel que es fundamental para este plato.

—Pero si de tinta se trata, pienso que la de los editoriales es más cargada...

—Sí, pero eso puede hacer que un lado del pescado quede más desabrido que el otro. Recuerde —tal como decía Baltra— cómo son dichos editoriales: “Si bien es cierto que esto es muy importante, no es menos cierto que no es tan importante”. En cambio, con los avisos queda homogéneamente sazonado. Una vez que sacas el pescado —y esto es muy importante— con un cuchillo muy afilado, casi



carlo?

—Porque no lo aprendí, a lo mejor.

—Pero si aprendió tenis a los 35, no me parece tan válida la excusa.

—Voy a empezar a practicarle, a ver qué pasa. La verdad es que muchas cosas me emocionan, otra cosa es reprimirlas. Por ejemplo, una canción nacional cantada por niños de una escuela en un lugar apartado. Empiezas a pensar qué va a pasar mañana con ellos, cuál va a ser su futuro. Y no es una pose, me sale así.

—¿Es capaz de odiar a alguien por 25 años seguidos?

—No.

—Ni siquiera a...

—Ni siquiera a. Te juro.

—¿Qué tan cierto es que cuando toma una decisión nadie lo hace echar marcha atrás?

—Si has tomado una decisión es porque ya la has meditado mucho y la vas a mantener. Cuesta cambiarla.

—¿Es cierto que cuando Luisa tiembla las riendas no hay “caballo” —incluido usted— que se le resista?

—Tiene una personalidad fuerte esta niña.

—Dicen que a raíz del telegénico índice de 1988, se

cado –y esto es muy importante– con un cuchillo muy afilado, casi como bisturí, le haces una incisión a lo largo y lo abres. El papel, a estas alturas medio quemado, se



–Dicen que a raíz del telegénico índice de 1988, se le redoblaron las peticiones femeninas. ¿Cómo driblea el acoso sin exponer votos?

–¿Es capaz de odiar a alguien por 25 años seguidos? “No”. –Ni siquiera a... “Ni siquiera a. Te juro”.

adhiera a la piel del pescado, quedando su interior blanco, blanco, blanco.

–Y esta maravilla, ¿no se puede hacer también con La Tercera?

–Sí, se puede, pero creo que, para esos efectos, *El Mercurio* es mejor; tiene una utilidad concreta.

–Cambiemos de “palometas”. *Ximena Lagos Weber...*

–En la actualidad es la mamá modelo de sus hijos, pero es la hija que reivindica el rol de la mujer, que cuestiona el orden normal de las cosas. “Por qué yo”, era su pregunta habitual. Muy importante Ximena.

–¿Es cierto que la Panchita, su hija menor, es su talón de Aquiles?

–Bueno, no sé. La Pancha unió a esta familia tan particular; es la expresión de ternura colectiva de toda la familia.

–¿Tiene otros talones?

–Uno también tiene sus debilidades.

–¿Como cuál?

–... No me gusta la tontera –responde en voz muy baja.

–¿Y qué le avergüenza? A sus 60 años, esto más que un defecto casi que es sabiduría...

–Yo lo hallo debilidad porque en esta vida uno debe aceptar todo. De todo hay en la viña del Señor.

–Perdón que se lo diga, pero hallé bien poco expresivas las cartas que le escribí a la Pancha cuando estuvo detenido.

–Esas cartas tienen por objeto que una niña de 11 años no tenga susto. En consecuencia, trato de decirle que lo estoy pasando bien, que tengo amigos y que todo es normal. Es un señor que le dice que la quiere mucho y que ya pronto van a jugar.

–Yo me imaginaba que me iba a encontrar unas cartas como las de Nehru a Indira; unos verdaderos testamentos políticos como los que están de moda ahora.

–Escribí otras cartas desde la cárcel a algunas personas. Lo que ocurre es que en aquella época de dictadura, lo preocupante no era el tiempo que estabas preso, era la absoluta arbitrariedad respecto a qué te iba a ocurrir. Podías estar dos años o podían expulsarte de Chile.

–¿Es papá de éstos que le pasan la mano por la cabeza a los hijos?

–No.

–Tal como fueron con usted.

–Sí, no eran afectos que se expresaban con las manos.

–¿Los echó de menos?

–Sí.

–¿Y por qué entonces no ha tratado de practi-

–Mientras todas acosen colectivamente, no hay problema con ninguna.

–¿Qué tan buen perdedor es?

–He sido, relativamente, buen perdedor.

–Contabilicemos derrotas.

–A ver, fui candidato a decano en derecho y no salí; a embajador en la Unión Soviética, pero ahí los demócratacristianos nunca me dieron el pase. Fíjate lo que son las vueltas de la vida.

–¿Cuáles vueltas? ¿Y cree que ahora se lo darán?

–Si gano las primarias, por supuesto. Después perdí la senatorial de 1989 y las primarias con Frei, en 1993. Un buen récord.

–Contabilicemos victorias.

–Pocas he tenido, parece. Fui elegido presidente del centro de derecho de la Universidad de Chile y considero, colectivamente, haber ganado el plebiscito. Una gran victoria fue hacer el PPD en tres meses cuando todo el mundo me dijo que no era posible.

–¿Qué le gusta y qué le molesta de Lagos? Pídale al otro yo que conteste por usted.

–El otro yo me diría que la vida se le ha dado bien a Lagos. He ido haciendo las cosas que me gustan. En cuanto a lo que me molesta... a ratos, el carácter. Cuando joven, el físico. No tenía ningún éxito con las niñas.

–¿Y cómo y cuándo desapareció tal malestar?

—Cuando le hice caso a mi tío Ernesto de que se podía conquistar con la boca; hablándoles cosas bonitas. Hacia el final de la Escuela de Derecho me di cuenta de que conversar era una posibilidad.

“votos, no vetos”

—Los hombres de su campaña con roles específicos.

—En la organización territorial está Jaime Estévez; los avances en materia programática los coordina Alvaro García; Carlos Ominami participa más directamente con todo lo relacionado con el punto de vista comunicacional; de la administración de este engranaje se encarga Francisco Vidal, pero, en lo esencial, acá hay un núcleo muy importante de comisiones y grupos de trabajo que se han venido reuniendo por largo tiempo en Chile 21 en las distintas áreas del quehacer. Y algo muy importante es el rol de los ciudadanos independientes.

—¿Cuál es la cabeza de los independientes?

—Hay un conjunto de gente significativa como Raúl Zurita, Mary Anne Müller, Máximo Pacheco Matte y María Teresa Ruiz, entre otros.

—¿En qué aspectos, se diferenciaría, esencialmente, un gobierno suyo de los de Frei y Aylwin?

—Yo creo que la diferencia está en lo que hemos logrado hacer con Frei y con Aylwin. Vale decir, porque tú con los dos fuiste capaz de crecer en promedio 7%, fuiste capaz de mantener un nivel de inflación bajo y lograr los niveles que tienes en la actualidad. Por eso ahora te hallas en condición de dar un paso adicional. En otras palabras, porque tuviste, por ejemplo, un avance en el ámbito de la reforma educacional —en básica con Aylwin y en media con Frei—, el próximo gobierno tendrá el tema de la educación superior, la investigación, la ciencia y la tecnología. No es un problema de decir “por qué no se hizo antes”. No es cierto que tú puedas hacer todo de una sola vez. Por eso he dicho que hay continuidad y hay cambio. Continuidad porque queremos continuar teniendo inflación baja y equilibrio en el presupuesto.

habría actuado en el caso el paciente inglés? ¿Igual a éste?

—Creo que sí. Y si hubiera sido embajador en Londres, también creo que sí. Porque ése es su rol. Y cualquier otro socialista lo habría hecho. Distinto es el que tiene el partido como partido. Este tiene derecho a hacerle ver al gobierno, porque es un partido de gobierno, que hay cosas que no le parecen adecuadas y no por eso es desleal con el gobierno. Aquí hay un profundo error de creer que éstos son compartimentos como si fueran regimientos. No, señor.

“le daría vuelta a la hoja si...”

—Un empresario del peso de Hernán Briones lo calificó, siempre a raíz del caso Pinochet, como un perdedor, dijo que usted estaba desesperado. Señaló: “Creo que cometió políticamente un gran error. Debía haber aprovechado esta carta que envió el senador. Espero que la DC la aproveche porque, en el fondo, el senador les tiende la mano, les dice que lo único que quiere es que en el país haya tranquilidad, que el país surja y eso no es criticable. Pueden decir lo que quieran sobre los detenidos desaparecidos, pero este mensaje no es criticable”. Examinemos lo dicho por Briones sobre usted y, de paso, la carta del ex general.

—Pienso que es una posición muy respetable de Hernán Briones. Yo he tratado de ser consecuente con lo que yo pienso y en ese tipo de materias no saco cálculos pequeños. Si por decir lo que pienso soy perdedor, en buena hora, pero no aspiro a ser ganador por decir lo que no pienso. Segundo, la carta del ex general —a mi juicio— no agrega nada a lo que nosotros ya conocemos que ha dicho Augusto Pinochet.

—¿Entonces para que insistirle en que haga el famoso gesto que, a estas alturas, parece que ya no realizará?

—Cada uno con su modo de ser. Pinochet dividió a Chile y lo sigue dividiendo. Alguien me dijo una vez:

días pasados, me reuní con un conjunto muy significativo de empresarios extranjeros, con inversiones en Chile muy fuertes, y éste fue el tema de la conversación. Están sorprendidos de sus colegas chilenos. Señalan que esto no ocurre en ninguna parte del mundo. A lo mejor es cierto lo que dijo días atrás en una entrevista Patricio Aylwin: “Lo que pasa es que los empresarios le agradecen porque les devolvió sus propiedades”.

“hay que ser consecuente”

—A propósito de la no descartable dada de vuelta a la hoja, ¿cree usted que propaganda como la que ha ideado su comando juvenil ayuda a ese propósito?

—Esa campaña ayuda a introducir un poco de humor; le pide a los jóvenes que se inscriban para contrarrestar con su voto los antivalores que encarnan los que torturan o censuran, que sí están inscritos. ¿Has visto algo menos confrontacional que invitar a alguien a inscribirse para votar?

—¿Y es necesario hacerlo usando términos que muchos —incluido el presidente del PPD, Sergio Bitar— sí han calificado como confrontacionales?

—No es la forma en que yo lo haría, pero tampoco me parece adecuado que yo censure lo que hacen los jóvenes.

—¿Ni siquiera si el gran perjudicado es usted?

—Ni siquiera, porque hay que ser consecuente. No me gusta censurar el pensamiento de otros.

—¿Qué sector aspira ganar con esta clase de publicidad y cuál arriesga perder?

—Lo que pasa es que este tipo de publicidad no es la que va a inspirar el grueso de la campaña. Te estás refiriendo a modestas autoadhesivos de cinco centímetros y no a las piezas centrales. Aspiro a ganar el público de la Concertación; los que quieren construir futuro; no los que viven anclados en el pasado. Mi “Declaración de Montegrando” así lo indica.

—¿A qué factores atribuye, concretamente, su

dad porque queremos continuar teniendo inflación baja y equilibrios macroeconómicos; cambio porque queremos hacer un conjunto de cosas que tienen que ver con un mayor grado de homogeneidad social.

—¿No habría sido mejor ordenar sus huestes antes de iniciar la campaña?

—En la práctica, vamos a disponer de tres meses —marzo, abril y mayo— para ganar una elección primaria. Eso obliga a que en enero organices tus equipos territoriales de trabajo. En cuanto a las huestes, y si entiendo tu pregunta, éstas se hallan desordenadas en función de algunos temas que tienen que ver con la coyuntura política, pero en proceso de organización en lo que dice relación con una campaña. Aquí nadie discute quién es el candidato; están organizados en torno a Lagos. La Concertación no se va a destruir porque respecto de elementos puntuales de la política, respecto de un tema coyuntural —como la última definición de los lores ingleses, el caso *Pinochet*—, los partidos puedan tener opiniones diferentes unos de otros. Lo que la gente no entiende es que la Concertación tiene claro cómo va a elegir su candidato único; tiene claras las reglas y la fecha. No he visto lo mismo en la oposición, a menos que este acuerdo último de primarias les permita enmendar rumbos. Cuando dicen que estamos desorganizados no sé a qué se refieren. No entienden nada.

—¿Se puede llegar a ser presidente de Chile y, lo que es más importante, a gobernar efizcamente, sin el apoyo de los poderes fácticos?

—Yo creo que a presidente de Chile se llega con votos y no vetos.

—Puesto en el lugar del canciller Insulza, ¿cómo

a Chile y lo sigue dividiendo. Alguien me dijo una vez: “Lo que pasa es que las Fuerzas Armadas quieren dar vuelta la hoja y ustedes siguen con los detenidos desaparecidos”. Le respondí que éste era un tema permanente porque no habían aparecido y que, en todo caso, “dar vuelta la hoja significa, a lo menos, que el actor principal respecto del pasado que ustedes quieren dejar atrás, deje de seguir actuando. Porque ustedes quieren darle vuelta, pero que Pinochet, el responsable de los que desaparecieron en Chile, siga actuando. ¿No le parece un contrasentido?”. Por favor. Terminemos con el doble estándar en Chile.

—Entonces, ¿usted le daría vuelta a la hoja en el momento en que Pinochet deje de actuar?

—Por supuesto. Creo que sí. El tema de los detenidos desaparecidos va a tener que verse a nivel judicial, pero, a la larga, tampoco un país puede seguir eternamente mirando el pasado. Cuando manifesté: “Démosle la espalda a Pinochet y miremos al futuro”, no era en el sentido de hacerle un desaire o rechazarlo. Lo que estaba diciendo era que Pinochet es el pasado, no el futuro. He recorrido el país y éste no está convulsionado por el *affaire Pinochet*; los temas son otros.

—La sensación es que lo que había avanzado con el empresariado, en materia de darles confianza, se perdió en esta pasada. ¿Es sólo una sensación?

—Los que perdieron confianza ante la opinión pública fueron los empresarios. Esto opera en ambas direcciones. Un empresariado que cierra filas en la forma que lo ha hecho, con una definición casi política, sólo revela una visión ideologizada de ellos. Si quieren dedicarse a la política, en buena hora. En

—¿A qué factores atribuye, concretamente, su baja de cuatro puntos en la última encuesta de Gémines y el alza de 6 puntos de su competidor, Andrés Zaldívar?

—Creo que las encuestas vienen y se van. Lo normal es subir y bajar, pero las tendencias gruesas se han mantenido.

—¿No cree que hay una relación directa entre su actuación en el caso Pinochet y la baja en la encuesta?

—No creo.

—¿Le suena, como a otros, el tener de generalísimo de su campaña al Canciller Insulza?

—El Canciller Insulza está muy ocupado en este momento; él juega un rol importante como consejero en determinadas instancias.

—Al aproximarse el 2000, ¿cuáles son las tres figuras más importantes de Chile en este siglo?

—El León, Aguirre Cerda y tendría que decir Aylwin, porque él fue el que permitió reestablecer la democracia.

—¿Y las tres no políticas?

—Gabriela Mistral; Juvenal Hernández, quien abrió la universidad al país a través de los programas de extensión cultural y llegó a aquellos que no entran a ella; y Darío Salas con la ley de instrucción primaria obligatoria.

—Cuando triunfó el “No”, Luisa, su señora, le dijo: “Nunca más vamos a vivir un momento como éste, nunca más”. ¿Cree que sí puede existir un momento mejor que aquél?

—Si está pensando en el triunfo de la elección presidencial, éste puede ser muy emocionante, pero no se compara a la emoción de un pueblo que recuperó esa noche la libertad. ■